



La Epistemología de Thomas Hobbes: Conocimiento Antepredicativo, Teoría del Lenguaje y Conocimiento Predicativo

David Jiménez Castaño¹

Recibido: 4 de febrero de 2016 / Aceptado: 11 de enero de 2017

Resumen. En este artículo analizaremos la teoría del conocimiento de Hobbes. Siguiendo a Yves Charles Zarka, dividiremos su epistemología en dos: el conocimiento antepredicativo y el predicativo. La principal diferencia entre ambos reside en que el segundo usa el lenguaje para crear ciencia, por lo que tendremos que explicar además la teoría del lenguaje de Hobbes. También explicaremos el método que, a los ojos de nuestro autor, debe seguir la ciencia: una suerte de método resolutivo-compositivo pero con una base lingüística.

Palabras clave: Thomas Hobbes; Historia de la Filosofía Moderna; Filosofía del Barroco; Teoría del Conocimiento; Epistemología.

[en] Thomas Hobbes's Epistemology: Antepredicative Knowledge, Theory of Language and Predicative Knowledge

Abstract: In this article we'll analyze Hobbes's theory of knowledge. Following Yves Charles Zarka, we'll divide his epistemology in two: the antepredicative and the predicative knowledge. The main difference between them is that the second uses the benefits of language to create science, so we'll have to describe Hobbes's theory of language too. We'll also explain the method of science: some kind of compositive-resolutive method but with a linguistic basis.

Keywords: Thomas Hobbes; History of Modern Philosophy; Baroque Philosophy; Theory of Knowledge; Epistemology.

Sumario: 1. Introducción; 2. El conocimiento antepredicativo o prudencia; 2.1. El conocimiento antepredicativo: mecanicismo, materialismo y fisiología; 2.2. Consecuencias del saber antepredicativo: empirismo e inesencialidad del conocimiento humano; 3. La teoría del lenguaje de Thomas Hobbes; 3.1. El lenguaje: entre la sensibilidad y el artificio convencional; 3.2. Los tres grados del lenguaje: términos, proposiciones y silogismos; 3.3. Ventajas e inconvenientes del lenguaje: el papel del entendimiento; 4. El conocimiento predicativo: la ciencia, su método y su organización; 4.1. La ciencia hobbesiana: razón, lógica y características básicas; 4.2. El método de la filosofía: de las causas conocidas a sus efectos o de los fenómenos conocidos a sus posibles causas; 4.3. El sistema de la ciencia de Hobbes: materia, movimiento y, sobre todo, lenguaje; 5. Conclusión; 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Jiménez Castaño, D. (2018): "La Epistemología de Thomas Hobbes: Conocimiento Antepredicativo, Teoría del Lenguaje y Conocimiento Predicativo", en *Revista de Filosofía* 43 (1), 49-66.

¹ Facultad de Filosofía - Universidad de Salamanca
djimenez@usal.es

1. Introducción

Cuando alguien oye el nombre de Thomas Hobbes es inevitable pensar en su aportación al panorama de la filosofía política moderna o en su *opera magna*: el *Leviatán*. Sin embargo, poca gente parece reparar en el hecho de que la teoría política de Hobbes es producto de una infinidad de elementos que han permanecido durante mucho tiempo olvidados por los historiadores de la filosofía.

Por un lado, su ciencia política es fruto de un cuidadoso método compartido con otras grandes figuras del momento: el método resolutivo-compositivo. Además, en tanto que ciencia, la política presupone una epistemología que aúna elementos del empirismo y del racionalismo para construir una propuesta radicalmente diferente a la de sus contemporáneos: una filosofía lingüística en la que el lenguaje recorrerá absolutamente todos los rincones del sistema para mostrar los límites y las posibilidades del saber humano. Y por último, la filosofía política hobbesiana supone la culminación de un sistema de la ciencia de carácter acumulativo que, partiendo de los movimientos elementales de los cuerpos físicos, llega a demostrar deductivamente la necesidad de establecer un poder civil absoluto.

Así pues, la comprensión total de la política hobbesiana parece requerir la precomprensión de su teoría del conocimiento y de la ciencia. Lo que pretende este breve trabajo es, precisamente, arrojar un poco de luz sobre ambos asuntos a través de varios apartados. En primer lugar intentaremos exponer las líneas fundamentales y las principales consecuencias de lo que Hobbes llama saber prudencial, un tipo de conocimiento que el hombre comparte con los animales y que se caracteriza por ser absolutamente alingüístico. En un segundo apartado veremos las principales características de la teoría del lenguaje de nuestro autor para, después, teniéndolas en cuenta, analizar en un tercer y último apartado en qué consiste el método científico hobbesiano y el modo en el que se constituye su sistema de la ciencia. Comencemos ya sin más dilación a andar este camino.

2. El conocimiento antepredicativo o prudencia

En este primer apartado del trabajo intentaremos exponer las tesis principales de aquella parte de la epistemología hobbesiana que el gran estudioso Yves Charles Zarka ha denominado “conocimiento antepredicativo”². Tal y como acabamos de decir, para Hobbes existen dos tipos de conocimiento opuestos aunque complementarios: el saber prudencial y la ciencia. Son opuestos porque el primero es subjetivo, concreto, solipsista y probabilista, mientras que el segundo es todo lo contrario. Pero decimos que se complementan porque, al menos de salida, la sensación sirve de sustento a la ciencia y porque esta última, a su vez, nos sirve para superar las limitaciones de la prudencia. La principal diferencia que se establece entre ambos tipos de conocimiento es que el saber prudencial se elabora directamente sin el lenguaje y de forma inductiva mientras que la ciencia es un saber puramente lingüístico que procede deductivamente desde los primeros principios hasta las conclusiones más generales. De ahí que Zarka llame antepredicativo al primero y predicativo al segundo³.

² Zarka (1987), pp. 25-69. Toda la primera parte de la obra está dedicada al análisis de este tipo de saber elemental del que habla Hobbes.

³ Zarka (1987), pp.75-177. De la misma forma, la segunda parte está dedicada al conocimiento predicativo. Eso

Por lo tanto, de lo que se trata a continuación es de exponer las diferentes etapas por las que atraviesa este tipo de saber hasta llegar a lo que Hobbes llama prudencia para después, con todo lo enunciado, intentar extraer las principales consecuencias epistemológicas.

2.1. El conocimiento antepredicativo: mecanicismo, materialismo y fisiología

Hobbes explica el conocimiento prudencial progresando desde lo más elemental hasta lo más complejo, o lo que es lo mismo, comenzando por la sensación y pasando sucesivamente a la imaginación y al movimiento animal, al discurrir de la mente, a la experiencia y, por último, a la prudencia. Lo más interesante es que todo ello es expuesto a partir de la propagación de un movimiento que va desde los cuerpos externos hasta nuestros sentidos, nervios, cerebro y corazón. Es por esto que decimos que todo el conocimiento prudencial del que habla Hobbes puede ser explicado según un paradigma que aúna elementos de la Nueva Ciencia como el materialismo, el mecanicismo y la fisiología⁴.

Si comenzamos por el principio, vemos que Hobbes define ya la sensación apelando tanto al movimiento del cuerpo humano como al de los objetos externos:

La sensación es un fantasma producido por un conato del órgano de la sensación hacia el exterior, el cual se produce, por reacción, por el conato que proviene del objeto hacia las partes internas y que permanece⁵.

Para nuestro autor, el movimiento que se produce en una de las partes del objeto viaja hasta nosotros a través del medio y actúa directamente sobre nuestros sentidos. Éstos, por su parte, transmiten dicho movimiento al cerebro a través de los nervios para que allí se produzca lo que se conoce como fantasma, imagen, idea, concepción o fenómeno⁶, y que no es más que una representación del objeto, un modo de concebir el objeto o un accidente. Todo este movimiento mental que se origina por una acción del objeto sobre nosotros llega posteriormente al corazón, donde se genera un movimiento de reacción hacia el exterior que nos hace pensar que dicho fantasma tiene existencia real fuera de nosotros⁷. Hobbes llama a esto el engaño de los sentidos y lo explica de la siguiente manera:

Cualesquiera que sean los accidentes o cualidades que nuestros sentidos nos hagan creer que existen en el mundo, no están ahí, sino que se trata solamente de apariencias y sensaciones. Las cosas que, aparte de nosotros, existen realmente en el mundo exterior son esos movimientos, gracias a los cuales se producen tales apariencias. En esto consiste el gran engaño del sentido, el cual tiene también que ser corregido por el sentido⁸.

sí: Zarka analiza en el mismo lugar tanto la teoría del lenguaje de Hobbes como todo lo que ella supone. Por lo que a nuestro artículo respecta, dividiremos ambas cosas para arrojar más luz sobre el asunto.

⁴ Sobre esta idea se pueden consultar varias obras: Forteza (1999): 159-191, Malherbe (2000): pp. 57-67, Martinich (2005): pp. 24-32, Peters (1956): pp. 81-91 y, sobre todo, Spragens (1972) quien consagra toda su obra a demostrar que ésta es precisamente la gran aportación de Hobbes a la filosofía.

⁵ Hobbes (2000b), p. 299.

⁶ Hobbes (2000b), p. 298. Hobbes utiliza infinidad de nombres a lo largo de su obra para referirse a estos productos del sentido: fantasma, concepción, idea, imagen, fenómeno, apariencia, etc. Nosotros alternamos también los conceptos para no caer en la repetición.

⁷ Martinich (1995): pp. 271-272 y Peters (1956): pp. 104-111.

⁸ Hobbes (2005), p. 99.

Así pues como veremos un poco más abajo, la sensación no es más que la interpretación que hace nuestra mente de los movimientos del cuerpo y, en consecuencia, nada de lo sentido puede atribuirse con propiedad a los objetos externos. Con este último movimiento se completa el proceso de sensación.

Pero el movimiento que generó el fantasma no desaparece sin más, sino que persiste una vez que se retira el objeto percibido dando lugar a la potencia imaginativa o imaginación⁹. Como explica la mecánica moderna, una vez que se imprime movimiento en un cuerpo, éste lo conserva aunque cese el contacto con el motor, por lo que sólo debido a la intervención de agentes externos ese movimiento se debilita y se apaga. Esto mismo es lo que sucede con la sensación, la cual provoca en nosotros un movimiento de la mente o fantasma que conserva la fuerza con la que fue generada y que sólo se debilita con la aparición constante de otros fantasmas más vivos que centran nuestra atención. Todos estos ingredientes son suficientes para comprender la definición hobbesiana de imaginación:

El agua en reposo, puesta en movimiento por la caída de una piedra o por el soplo de viento, no deja realmente de moverse en cuanto cesa el viento o la piedra se detiene; así mismo tampoco cesa el efecto que el objeto ha inscrito en el cerebro, como si al quedar fuera del órgano el objeto dejara inmediatamente de actuar; es decir, aunque la sensación haya pasado, la imagen o concepción permanece; [...] Esta oscura concepción es lo que llamamos FANTASÍA O IMAGINACIÓN, siendo la imaginación (para definirla) la concepción que permanece y poco a poco disminuye desde el acto el sentido y después de él¹⁰.

Una vez definido el concepto, nuestro autor utilizará la noción de potencia imaginativa para hablar indistintamente de la potencialidad o facultad de conservar, combinar y recordar nuestros fantasmas pretéritos, de los actos de dichas facultades y del proceso por el cual dicha potencia es actualizada¹¹.

Pero existe aún un último movimiento del que no hemos hablado y que parece tener también lugar en la imaginación: el discurso mental o discurrir del pensamiento¹². Si volvemos al momento en el que se produce el fantasma en nuestra mente nos damos cuenta de que el tiempo en el que éste se presenta como algo aislado es casi imperceptible y que en un instante es relacionado por nuestra mente con otras imágenes ya percibidas con anterioridad. Esto sucede porque el movimiento provocado por el fantasma se extiende hasta las imaginaciones pasadas y las agita, algo que provoca que éstas vengan otra vez a nuestra mente¹³. Teniendo todos estos ingredientes presentes, podemos decir con Hobbes que por secuencia o encadenamiento de pensamientos se entiende: “esa sucesión con que un pensamiento se sigue de otro, y que, para distinguirla del discurso de palabras, recibe el nombre de *discurso mental*”¹⁴.

Esta sucesión de ideas en nuestra cabeza tiene también su origen en el primer

⁹ Hobbes (1991), p. 97.

¹⁰ Hobbes (2005), p. 100.

¹¹ Hobbes (2000b), pp. 302-304. A lo largo de estas páginas podemos comprobar que Hobbes usa el concepto de imaginación para hablar de cosas tan dispares como el recuerdo, la fantasía o el discurrir mental que a continuación analizaremos.

¹² Hobbes (1991), pp. 98-99.

¹³ Martinich (2005): pp. 37-38.

¹⁴ Hobbes (2004), p. 29.

movimiento del objeto ya que tenemos que haber sentido previamente tanto las ideas que relacionamos como la propia relación que se establece entre ellas. Son las palabras del propio autor las que pueden ayudarnos a clarificar mejor esta afirmación:

Del mismo modo que no tenemos imaginación de nada que no hayamos sentido previamente en su totalidad o en parte, tampoco tendremos transiciones de una imagen a otra si nunca hemos tenido algo semejante en nuestros sentidos [...] Pero como cuando percibimos una misma cosa en el sentido, a veces ésta es sucedida por una cosa, y a veces por otra, ocurre que, cuando imaginamos algo, no estamos ciertos de lo que imaginaremos después. De lo único que podemos estar seguros es de que lo que imaginaremos será algo que en uno u otro momento previo sucedió a ese algo¹⁵.

Dicho de otro modo, para que el discurrir de la mente sea posible tenemos que haber tenido conocimiento sensible de fenómenos, pero también debemos haber notado la forma en la que esos fantasmas se suceden los unos a los otros.

Para Hobbes, el conocimiento por experiencia consiste simplemente en esto: “haber tenido muchos experimentos es lo que llamamos EXPERIENCIA, la cual no es sino el recuerdo de que ciertos antecedentes se siguen de ciertos consecuentes”¹⁶. El problema del conocimiento experiencial del mundo físico es que sólo puede aspirar a la probabilidad porque la relación de ideas que es establecida en nuestra mente no es necesaria:

Esos signos equivalen a simples conjeturas de acuerdo con el número de veces que han fallado o no; así su seguridad es mayor o menor, pero nunca completa y evidente; pues aunque un hombre haya visto siempre que el día sigue a la noche y viceversa, sin embargo no puede deducir que siempre pasará así, o que así ha sucedido eternamente. La experiencia no concluye nada universalmente. Si los signos aciertan veinte veces y fallan una, el hombre puede establecer una probabilidad de veinte a uno en el hecho, pero no puede considerarlo como una verdad¹⁷.

Y así llegamos al final del proceso de conocimiento antepredicativo. Lo único que nos queda por decir es que, así como la acumulación de experimentos es llamada experiencia, la acumulación de mucha experiencia es llamada por Hobbes prudencia, la cual es definida como esa capacidad que tienen los hombres experimentados para leer los signos correctamente o para relacionar cada antecedente con su consecuente¹⁸. De este modo vemos que, para Hobbes, conocimiento antepredicativo y conocimiento prudencial coinciden y que éste proceso supone la culminación de una serie de etapas que van desde la sensación hasta la acumulación de experiencia. El único problema es que, tal y como veremos a lo largo del estudio, este saber prudencial posee una serie de limitaciones que lo hacen prácticamente inservible para el perfeccionamiento de la vida humana¹⁹.

¹⁵ Hobbes (2004), p. 29.

¹⁶ Hobbes (2005), p. 108.

¹⁷ Hobbes (2005), p. 109.

¹⁸ Hobbes (2005), p. 110.

¹⁹ Malherbe (2000): pp. 22-27. Es precisamente en este punto donde todos los estudiosos del pensamiento del inglés coinciden en señalar su divorcio con la historia como disciplina y su renuncia definitiva al humanismo que había caracterizado su época humanística, aquella que se iniciaría en la década de 1620 con su trabajo como

La explicación de todo el proceso de conocimiento antepredicativo que acabamos de exponer nos muestra que tanto la epistemología como la ontología hobbesianas se reducen a materia, que para nuestro autor se descompone en cuerpos singulares, y movimiento²⁰. De ahí que la explicación de Hobbes sea tan materialista como mecanicista²¹. Sin embargo, el proceso de conocimiento antepredicativo tiene también una base fisiológica muy importante y muy presente²². Que nuestro autor conocía y leía con asiduidad obras anatómicas de su compatriota e íntimo amigo William Harvey, es de sobra conocido²³. Gracias a ello, las explicaciones de Hobbes suponen un salto cualitativo en relación con las teorías anteriores. Hobbes se olvida de las especies sensibles, de las formas, de los espíritus, etc. y, basándose en los avances de la ciencia moderna, propone una explicación realista basada en movimientos mecánicos de órganos corporales²⁴. Esta apuesta por la explicación fisiológica es una prueba más de la influencia que la Nueva Ciencia tiene sobre la filosofía de Hobbes.

2.2. Consecuencias del saber antepredicativo: empirismo e inesencialidad del conocimiento humano

Según lo que acabamos de exponer hace un momento, todo el conocimiento antepredicativo tiene su origen, en última instancia, en algo que ha sido percibido por los sentidos. Para Hobbes no hay absolutamente nada que nuestra mente pueda pensar que no pueda ser remitido a una sensación anterior; ni siquiera los sueños más absurdos o las fantasías más extraordinarias se libran de esto.

En el caso de la sensación es obvio que sobra toda explicación, ya que todos los fantasmas provienen de lo que estamos percibiendo en ese momento. Sin embargo, el hecho de que toda imaginación tenga su origen en el sentido ya es más complicado de ver: no hay problema alguno con la memoria, pero el asunto parece complicarse cuando entramos en el campo de la fantasía, de las visiones y de los sueños. Y decimos que parece porque, en realidad, todas estas imaginaciones pueden explicarse también a partir de sensaciones previas: la imaginación combina en nuestros sueños y fantasías los fantasmas pretéritos, los separa, los une, los coloca en largas secuencias discursivas, etc., pero no añade más material que el que nos ha proporcionado el sentido. Y lo mismo sucede con el discurrir de la mente donde, como hemos visto, la relación con el material sensible es doble: proceden del sentido las imaginaciones que introducimos en las cadenas discursivas, pero también se originan en el sentido las relaciones que establecemos entre dichas ideas. Nunca aparecerán en nuestra

tutor y secretario de la familia Cavendish y concluiría sobre 1637 con la redacción de sus primeros textos de corte científico.

²⁰ Hobbes (1977), p. 141. Esta concepción de la materia como sujeto necesario le sirve aquí a Hobbes para atacar el núcleo de la metafísica cartesiana. El cuerpo, aunque no puede ser percibido en sí por nuestro conocimiento, es postulado por la razón ya que todo movimiento necesita un sujeto en el que residir. Si sabemos que hay un movimiento que actúa sobre nosotros desde el exterior, entonces necesariamente debe existir un sujeto en el que resida dicho movimiento. Este sujeto es el objeto percibido, el cuerpo o la materia.

²¹ Peters (1956), pp. 104-105.

²² Watkins (1972), pp. 76-78. Watkins, por ejemplo, cree que la teoría del conocimiento de Hobbes y su aceptación del método de Padua deben mucho a la lectura de la obra de este gran estudioso de la anatomía humana.

²³ Tönnies (1932), pp. 122-123 y pp. 212-214. De hecho es el propio Hobbes el que cita constantemente a Harvey en sus libros.

²⁴ Fuertes (2012), pp. 185-238. Es este cambio de paradigma en lo tocante, por ejemplo, al tema de las pasiones lo que algunos grandes conocedores del pensamiento moderno como el profesor José Luis Fuertes Herreros han comenzado a llamar no hace mucho “la física de las pasiones”.

mente dos ideas contiguas si previamente no nos hemos apercibido de dicha relación en el proceso sensible. De hecho lo que Hobbes entiende por experiencia se reduce a esto, a haber conservado en la memoria la forma en la que se suceden percepciones y la relación que existe entre ellas.

Si recordamos todo lo que hemos dicho, nos damos cuenta de que Hobbes en ningún momento habla de que conozcamos los objetos²⁵. Si todo nuestro conocimiento procede de los sentidos y se dedica a operar sobre ellos, y si nuestras percepciones no son más que meras representaciones del mundo, entonces todo nuestro conocimiento sobre el mundo será un simple conocimiento sobre las representaciones que tenemos de él²⁶.

El fantasma no es más que un movimiento de nuestra mente causado por el movimiento de los objetos exteriores. Lo que sucede es que dicho movimiento de los objetos es interpretado por nuestros sentidos y por nuestro cerebro de una manera determinada. Pero todo ello sucede dentro de nuestra mente. Es el impulso de reacción posterior el culpable de que, a través de un doble engaño, pensemos que esto no es así: primero nos hace creer que el fantasma está fuera de nosotros cuando en realidad no es más que un movimiento de la mente; y segundo, nos fuerza a pensar que la manera en que nosotros interpretamos esos movimientos externos en nuestra mente se corresponde con la esencia del mundo o con lo que las cosas son en sí.

La metafísica de Hobbes se reduce en última instancia a cuerpos y movimientos, pero la manera en la que nuestra mente interpreta los movimientos de los cuerpos externos es lo que origina que el mundo se nos aparezca con una riqueza de sensaciones y de relaciones que nuestro conocimiento casi no puede abarcar. Pero eso no quiere decir que nuestro conocimiento sea incorrecto, sino que no sabemos cómo es la esencia del mundo ni si ésta se corresponde exactamente con nuestra forma de representar la realidad²⁷. Y con las relaciones que establecemos entre nuestras representaciones sucede algo muy parecido: la forma en la que percibimos la sucesión entre fenómenos no es necesariamente la forma en la que dichos objetos se relacionan en la realidad por lo que el saber prudencial sobre el mundo físico no puede aspirar así a más evidencia que la mera probabilidad²⁸.

De todo ello se sigue que nuestro conocimiento antepredicativo no puede acceder nunca a la esencia de los objetos ni a la forma en la que éstos se relacionan o se suceden en la realidad. Es precisamente a esto a lo que llamamos inesencialidad. Pero tal inesencialidad no supone una negación fuerte de nuestra capacidad de conocer el mundo ya que, por el mismo motivo, tampoco sabemos si nuestras representaciones se corresponden con la cosa en sí o con la esencia de la realidad. Sea como sea, la esencia del mundo permanece velada para nuestras capacidades cognitivas por lo que debemos conformarnos con elaborar un conocimiento y una ciencia que versen sobre la forma en la que el mundo aparece ante nuestros ojos²⁹.

²⁵ Zarka (1987), pp. 36-69. Esta es la base de la idea de “separación antepredicativa” de la que habla Zarka y sobre la que volveremos más tarde. Baste decir aquí que se establece una división entre lo que sean las cosas en sí y nuestras representaciones de las mismas que ya nunca más podrá ser salvada en el sistema hobbesiano.

²⁶ Forteza (1999), pp. 176-191). En estas pocas páginas Forteza ofrece una perfecta y detallada explicación de lo que Hobbes entiende por objeto, extrayendo el común denominador de las diferentes versiones y definiciones que aparecen a lo largo de la obra de nuestro autor.

²⁷ Zarka (1987), pp. 12-23.

²⁸ Hobbes (2004), pp. 31-32 y Forteza (1999), p. 216.

²⁹ Forteza (1999), pp. 310-312. Forteza nos habla de un saber finito elaborado por Hobbes que estaría en consonancia con lo que hicieron en su momento otros autores modernos. La idea es que el filósofo inglés habría

Así pues, la metafísica de la separación que condiciona la epistemología hobbesiana es la culpable de que no podamos alcanzar un saber absoluto de la realidad, pero ello no quiere decir que no podamos aspirar a un saber objetivo basado en nuestras representaciones³⁰. De hecho, tal y como veremos más adelante, el gran logro del conocimiento predicativo será precisamente ese: facilitarnos un conocimiento universal y objetivo que, basándose en las definiciones lingüísticas mediante las que calculamos o razonamos nuestras propias representaciones del mundo, nos permita actuar en él y transformarlo³¹. Pero antes de ello es necesario que analicemos en profundidad en qué consiste la teoría lingüística de Hobbes.

3. La teoría del lenguaje de Thomas Hobbes

Hasta el momento hemos visto en qué consiste el saber antepredicativo o prudencial. Este tipo de saber es compartido, según Hobbes, por los hombres y por los animales ya que ambos comparten las capacidades que lo hacen posible. Sin embargo, los animales no poseen lenguaje ya que esto es algo exclusivo del ser humano³². El lenguaje supone un salto cualitativo para el hombre ya que le permite superar las limitaciones cognitivas del saber prudencial, ampliar su campo de experiencia, comunicarse con sus iguales y transformar la realidad en la que viven en pos de su propio beneficio.

De lo que se trata ahora es de ver el origen y las características del lenguaje a través del análisis de la teoría lingüística de Hobbes y de dejar para el siguiente apartado, el cuarto, los beneficios que el lenguaje confiere a los hombres a través del desarrollo de las ciencias.

3.1. El lenguaje: entre la sensibilidad y el artificio convencional

Para Hobbes, todo conocimiento comienza o remite en última instancia a lo sensible y el conocimiento predicativo cumple también con esta máxima epistemológica³³. El lenguaje trata de conservar o de transmitir nuestros propios fantasmas y la manera en la que éstos se relacionan en nuestra mente a través de una serie de señales y signos sensibles que serán comunes a toda la comunidad de hablantes³⁴. Veamos cómo se desarrolla todo este proceso.

Puede suceder en primer lugar que un hombre decida, con el objetivo de conservar todo ese conocimiento experiencial adquirido a lo largo de su vida, buscar algún medio que le permita dejar constancia de él. La mejor manera de hacerlo es crear una

elaborado una crítica del conocimiento humano para ver los límites del mismo y, a partir de ahí, establecer un método seguro y fiable.

³⁰ Forteza (1999), pp. 267-269.

³¹ Hobbes (2000b), p. 38. La idea de Hobbes es que toda la filosofía y toda rama de ésta, por especulativa que pueda ser, se ordena en última instancia al poder y a la transformación de la realidad para una mejor vida de los hombres.

³² Hobbes (2004), p. 35. Es en el fragmento del *Leviatán* que acabamos de citar donde Hobbes hace el análisis más interesante de las ventajas que el lenguaje ha supuesto para los hombres al decir que “Sin el lenguaje no hubiera habido entre los hombres ni república, ni sociedad, ni contrato, ni paz en mayor grado del que estas cosas pueden darse entre los leones, los osos y los lobos”.

³³ Forteza (1999), pp. 86-87.

³⁴ Zarka (1987), pp. 83-84.

serie de símbolos sensibles que, al ser percibidos, provoquen en su mente el recuerdo de aquellos fantasmas o de aquella cadena de pensamientos a los que deben aludir. En este caso, el lenguaje actuará como señal:

Una señal es, por tanto, un objeto sensible que un hombre puso voluntariamente, con el fin de recordar algo del pasado cuando aquél se presenta de nuevo ante sus sentidos³⁵.

Pero cuando esos símbolos que hemos creado para conservar y recordar pensamientos propios son compartidos y aceptados por toda una comunidad, podemos usarlos para comunicar a los demás nuestros propios contenidos mentales. En este segundo caso, el lenguaje funcionará como signos de nuestros pensamientos, o lo que es lo mismo, podrá evocar en la mente de los demás nuestros propios fantasmas y la manera en la que éstos son ligados por nuestro cerebro³⁶. Para poder poner en práctica esta función dialógica del lenguaje lo único que necesitamos es acordar con los demás los pensamientos que cada uno de los signos deberá evocar en las mentes de los receptores³⁷.

Así pues, el lenguaje necesita significar algo y ese algo son nuestros fantasmas sensibles y las uniones que nuestra mente hace de ellos. Esto demuestra que el lenguaje remite en última instancia a lo sensible³⁸. Pero este lenguaje, ni es natural, ni ha sido enseñado a los hombres por Dios³⁹. Han sido ellos los que han visto la necesidad de utilizarlo como nota y como signo de sus pensamientos y los que, con esa intención, han decidido fijar los significados de aquellos símbolos sensibles con los que aleatoriamente llamaron a cada cosa. Es verdad que el lenguaje parte de lo sensible y que se elabora a través de elementos sensibles como voces, sonidos, símbolos visuales, etc., pero es una creación humana⁴⁰. Por lo tanto, el lenguaje es totalmente artificial y convencional y, una vez que designa a las cosas a través de lo que sabemos de ellas, prescinde de lo sensible para funcionar a partir de sus propias reglas⁴¹. Es esta capacidad para crear nuestra propia forma de comunicarnos lo que diferencia a los hombres de los animales.

3.2. Los tres grados del lenguaje: términos, proposiciones y silogismos

A la hora de exponer su teoría del lenguaje, Hobbes sigue la división clásica de la lógica medieval en términos, proposiciones y silogismos, cosa que le permitirá analizar este asunto usando nuevamente el método de su ciencia: el resolutivo-compositivo. Lo que haremos nosotros aquí será recorrer todas estas fases para demostrar después que el lenguaje tampoco tiene un carácter esencial.

Comencemos por los términos⁴². Los términos significan lo más elemental de nuestros pensamientos, es decir, nuestros conceptos mentales, nuestros fantasmas,

³⁵ Hobbes (2005), pp. 111-112.

³⁶ Hobbes (2004), p. 36. En palabras de Hobbes: “El uso general del lenguaje consiste en transferir nuestro discurso mental a un discurso verbal, o nuestra cadena de pensamientos a una cadena de palabras” o, dicho de otro modo, la *ratio* se convierte en *oratio*.

³⁷ Zarka (1997), pp. 94-95.

³⁸ Peters (1956): pp. 115-119.

³⁹ Hobbes (2004), pp. 36-37.

⁴⁰ Palacios (2001): pp. 25-37 y Pettit (2008): pp. 25-27.

⁴¹ Forteza (1999), pp. 206-207.

⁴² Martinich (1995): pp. 217-219.

nuestras imaginaciones, etc., y son definidos por Hobbes de la siguiente manera:

*Nombre es una palabra humana utilizada al arbitrio del hombre para que sirva de nota con la que se pueda suscitar en la mente un pensamiento semejante a un pensamiento pasado y que, situada en una oración pronunciada a los otros, les sirva de signo de qué pensamiento precedió o no en el que la profiere*⁴³.

De esta definición nos interesan dos cosas. En primer lugar, que la forma en la que un término significa una representación es absolutamente convencional y voluntaria, por lo que su verdad consistirá solamente en que sea usado para nombrar aquello que se decidió que nombrase⁴⁴. Y en segundo lugar, que los términos nombran a las cosas nombrando lo que sabemos de ellas, o lo que es lo mismo, que el lenguaje parece tomar una actitud natural ante la realidad aún a sabiendas de su incapacidad de llegar a la esencia de las cosas⁴⁵.

A partir de dos términos verdaderos se puede construir una proposición, o lo que es lo mismo, una oración formada por un sujeto, una cópula o nexo y un predicado⁴⁶. Para que una proposición esté bien formada, el predicado debe nombrar la misma cosa que nombra el sujeto, o lo que es lo mismo, el sujeto debe comprenderse dentro de lo que designa el predicado⁴⁷. Cuando sucede esto tenemos, además, una proposición verdadera ya que, para nuestro autor, la verdad se agota en la mera corrección formal de los términos, los enunciados y los razonamientos. Tal y como hiciera con los términos⁴⁸, Hobbes establece también una tipología de las proposiciones de entre las que destacan las denominadas *primeras* o definiciones: “[una definición] es una proposición cuyo predicado es resolutivo del sujeto, si puede ser, y si no, ejemplificador”⁴⁹. Como se puede ver, lo importante de las definiciones es que acaban con toda posible ambigüedad del lenguaje y, con ello, aseguran la precisión y la fiabilidad de la ciencia tal y como veremos más adelante⁵⁰.

Por último, a partir de dos proposiciones que tienen un término en común se elabora un silogismo: “A la oración que consta de tres proposiciones, de dos de las cuales se sigue la tercera, se llama *silogismo*. A la que sigue se llama *conclusión*, y a las otras *premisas*”⁵¹. En el silogismo extraemos una conclusión gracias al término medio de dos proposiciones verdaderas y, con las conclusiones verdaderas que se forjan a partir de silogismos bien formados, se obtiene el saber propio de la ciencia⁵². Esto es lo que, de un modo muy resumido, Hobbes llama demostración científica:

⁴³ Hobbes (2000b), p. 44.

⁴⁴ Zarka (1987), pp. 125-135. En estas pocas páginas Zarka nos ofrece un completo análisis de la teoría de la verdad hobbesiana en la que me basaré en lo sucesivo para exponer todo lo tocante a este tema.

⁴⁵ Forteza (1999), pp. 188-189.

⁴⁶ Hobbes (2000b), p. 54.

⁴⁷ Martinich (1995): pp. 241-245.

⁴⁸ Hobbes (2000b), pp. 45-48.

⁴⁹ Hobbes (2000b), p. 74.

⁵⁰ Malherbe (2000), pp. 44-46 y Martinich (2005): pp. 147-150. Es sobre todo Malherbe el que insiste en la importancia que para la ciencia hobbesiana tiene la definición al distinguir entre definiciones nominales y generativas.

⁵¹ Hobbes (2000b), p. 63.

⁵² Hobbes (2004), p. 49.

La demostración es un silogismo o una serie de silogismos derivados de las definiciones de los nombres hasta llegar a una última conclusión. De donde se deduce que todo razonamiento legítimo que parte de principios verdaderos es una demostración científica⁵³.

Lo único que nos quedaría por decir de los silogismos es que su verdad es también puramente formal ya que la conclusión de un silogismo siempre será verdadera si se extraer a partir de dos proposiciones verdaderas que son unidas respetando las reglas del silogismo.

Pero todo lo dicho nos vuelve a poner de nuevo sobre la pista de uno de los axiomas elementales de la teoría del lenguaje de Hobbes: el lenguaje no significa a las cosas mismas sino que las nombra a través de lo que sabemos de ellas⁵⁴. El problema reside en que, tal y como vimos al analizar el conocimiento antepredicativo, nosotros sólo captamos apariencias de las cosas, por lo que si el término debe nombrar dicha apariencia es totalmente imposible que el lenguaje capte la esencia de la realidad. De hecho el lenguaje, lejos de solucionar el problema de la separación antepredicativa, lo acrecienta desde el momento en el que actúa como representación de una representación. Por lo tanto, las ventajas del conocimiento predicativo no deben buscarse en su inexistente esencialidad sino en otros lugares.

3.3. Ventajas e inconvenientes del lenguaje: el papel del entendimiento

El lenguaje, cuando actúa como nota, ahorra tiempo y esfuerzo al permitirnos recordar una experiencia sin tener que repetirla. Semejante progreso se ve acrecentado cuando el lenguaje ejerce como signo o señal. En este caso los hombres pueden comunicarse sus pensamientos, algo que hace avanzar aún más rápido el progreso del género humano.

Sin embargo, acabamos de ver que este avance ahonda en el problema de la inesencialidad del conocimiento humano por lo que nos podemos preguntar en qué consiste la ventaja del lenguaje respecto a la prudencia. La respuesta es que, frente a la subjetividad y la simple probabilidad del conocimiento antepredicativo, el lenguaje ofrece objetividad, universalidad, veracidad y seguridad⁵⁵. La objetividad y la universalidad radican fundamentalmente en el carácter convencional del lenguaje: puesto que todos aceptan designar las mismas cosas a través de las mismas palabras, y como dichas cosas se comprueban iguales para todos los hablantes en el uso del lenguaje, éste sólo puede ser objetivo y universal. La veracidad y la seguridad, por su parte, se obtienen del carácter formal del lenguaje tal y como ha quedado demostrado más arriba: es verdadero y fiable porque, debido a su origen convencional, siempre sabe con seguridad qué palabra sigue a otra o qué consecuencias se extraen de un enunciado determinado, aunque para ello haya tenido que renunciar a cualquier atisbo de esencialidad respecto a la realidad⁵⁶.

Ahora bien, las ventajas y el progreso que el lenguaje supone para el hombre necesitan de un presupuesto fundamental para poder tener lugar: todos los hablantes deben entender y manejar de la misma manera el lenguaje y su contenido. Esta tarea

⁵³ Hobbes (2000b), p. 88.

⁵⁴ Forteza (1999), p. 206.

⁵⁵ Zarka (1987), pp. 73-82. Me ciño a estas líneas de la obra de Zarka para exponer las características del conocimiento predicativo.

⁵⁶ Forteza (1999), pp. 310-312.

no es tan sencilla ya que constantemente se están produciendo abusos lingüísticos que pueden tener consecuencias nefastas para la ciencia y para la política⁵⁷. Es malo, por ejemplo, que quien adquiere un nuevo conocimiento o inventa un nuevo artilugio no deje constancia de sus progresos de un modo tan claro y sencillo que pueda ser de utilidad a los demás. También contraviene los intereses de la ciencia mantener conocimientos en la oscuridad para aprovecharse de aquellos que no tienen acceso a ellos. Esto nos lleva directamente al asunto de los posibles desórdenes políticos que puede provocar el mal uso del lenguaje ya que los sediciosos elocuentes sabrán usar esa falta de educación para poner a las personas al servicio de sus propios intereses. Y por último, también los que engañan a los demás sobre su voluntad de cumplir con algo o los que insultan y difaman a sus iguales pueden causar desórdenes sociales y políticos.

Son todos estos elementos los que corroboran esa idea hobbesiana según la cual el lenguaje no hace al hombre mejor sino que simplemente le ofrece mejores y mayores posibilidades⁵⁸. Sin embargo, tales contratiempos pueden evitarse porque el hombre cuenta con los medios necesarios para corregir los problemas e imprecisiones del lenguaje. La facultad fundamental para su correcto desarrollo es el entendimiento:

Constituye, por lo tanto, una gran habilidad del hombre conseguir liberarse de la equívocidad de las palabras, del contenido y otras circunstancias del lenguaje y encontrar el auténtico significado de lo que se dice: a esto lo llamamos ENTENDIMIENTO⁵⁹.

Gracias a él podemos utilizar correctamente las palabras para transmitir nuestros propios pensamientos a los otros; pero es también gracias a su trabajo como podemos comprender las palabras de los demás y, sobre todo, hacer crítica del lenguaje propio y ajeno⁶⁰. Al escribir lo que pensamos o al escuchar lo que otros nos cuentan, el entendimiento se encarga de ver cómo ha sido elaborado dicho mensaje y si dicha elaboración coincide con las reglas fundamentales que manejamos a la hora de comunicarnos. En caso de que el entendimiento detecte alguno de los abusos mencionados nos pondrá en guardia para prevenir cualquier posible engaño. Esto, según Hobbes, es fundamental a la hora de denunciar el falso conocimiento como el de los escolásticos⁶¹; pero también es muy importante para estar prevenido ante aquellos que quieren utilizarnos para cumplir sus propias aspiraciones políticas⁶². Tenemos que distinguir cuándo habla alguien desde el conocimiento en el terreno de lo político y cuándo lo hace con palabras vacías que sólo buscan conmovernos y manipularnos pero no enseñarnos. Por lo tanto el entendimiento, si es ejercitado correctamente, garantiza la estabilidad del conocimiento científico y asegura la paz política.

⁵⁷ Hobbes (2004), p. 37. En lo sucesivo me atengo a estas líneas para exponer mi interpretación de los usos y abusos del lenguaje de los que habla Hobbes y, sobre todo, a la detallada explicación que realiza Palacios sobre el tema: Palacios (2001), pp. 15-124.

⁵⁸ Hobbes (2008), p. 122. Sobre los pros y los contras que supone el lenguaje para el hombre y sobre su interpretación desde la terminología bíblica de la caída y la redención se puede consultar: Jiménez (2013): pp. 341-354 y Pettit (2008): pp. 84-97.

⁵⁹ Hobbes (2005), pp. 114-115.

⁶⁰ Martinich (2005): p. 33. Son pocos los intérpretes del pensamiento de Hobbes que parecen haber reparado en el importante papel que juega esta facultad, tanto en el terreno epistemológico como en el político.

⁶¹ Hobbes (2004), pp. 20-21.

⁶² Hobbes (2000a), pp. 208-209.

4. El conocimiento predicativo: la ciencia, su método y su organización

Ya hemos visto las ventajas que suponen para los hombres el desarrollo del lenguaje en sí mismo. Sin embargo, aún nos queda por ver en qué consiste el mayor de los avances que éste permite: la ciencia. Lo que nos quedaría por ver entonces aquí es en qué consiste aquello a lo que Hobbes llama ciencia, cuál es su método y cómo clasifica nuestro autor a partir de todo ello el conjunto de los saberes. Comencemos pues por lo primero.

4.1. La ciencia hobbesiana: razón, lógica y características básicas

Para nuestro autor la facultad humana responsable de la ciencia y del conocimiento predicativo es la razón:

Quando un hombre *razona*, no hace otra cosa que concebir una suma total, por *adición* de partes, o concebir un resto, por *sustracción*. Si esto se hace mediante palabras, será un concebir la consecuencia de los nombres de todas las partes hasta llegar al nombre del todo, o llegar, partiendo del todo y de una parte, al nombre de otra parte⁶³.

Lo que esto quiere decir es que la razón o el razonar son para Hobbes únicamente la capacidad que tiene el ser humano de computar mediante palabras y conceptos, algo que, si es hecho mediante silogismos correctos acabará por producir conocimiento científico⁶⁴. Ahora bien, aunque los razonamientos básicos estén a la mano de todos los hombres, sólo unos pocos de ellos, a través de mucho esfuerzo, dedicación y sacrificio, llegarán a dominar el método científico y el saber que con él se puede alcanzar⁶⁵.

Ahora bien, ¿qué pasos deben seguir estos pocos privilegiados de la naturaleza para desarrollar o adquirir el tipo de conocimiento al que llamamos ciencia? En primer lugar, deben fijar muy claramente las definiciones de las palabras que usan para hablar del mundo⁶⁶. Esto demuestra que el conocimiento predicativo también parte de la sensación pero, una vez que pone nombre a los fantasmas de nuestra memoria y fija sus definiciones, se olvida de todo lo antepredicativo para regirse sólo por las reglas del mundo predicativo. Una vez que tenemos las definiciones de los conceptos y de los nombres debemos combinarlos en proposiciones verdaderas, es decir, en proposiciones que cumplen con la siguiente regla: la definición del predicado debe incluir o abarcar a la definición del sujeto. Estas proposiciones verdaderas deben ser combinadas después en silogismos bien formados que servirán de punto de partida para las conclusiones o teoremas que constituyen un conocimiento científico determinado. Y por último, la suma de todas las conclusiones verdaderas

⁶³ Hobbes (2004), p. 45.

⁶⁴ Malherbe (2000). Malherbe hace descansar su explicación del sistema hobbesiano sobre los hombros del concepto de razón. A su modo de ver, tanto la filosofía natural como la política son el producto de esta facultad humana, de ahí el título de su obra: *Hobbes ou l'Oeuvre de la Raison*.

⁶⁵ Hobbes (2000b), p. 35.

⁶⁶ Forteza (1999), pp. 191-207. Estas páginas de Forteza pueden ser de gran interés para clarificar todo lo que se va a exponer a continuación sobre los pasos necesarios para la elaboración de la ciencia y sus características. De hecho, nos basaremos en su texto para analizar el asunto.

que obtenemos así “es lo que los hombres llaman CIENCIA”⁶⁷. Todo este proceso, como vemos, es posible gracias a la existencia del lenguaje y la lógica.

Gracias a esta base lingüística, se ve también claramente que la ciencia hobbesiana hereda parte de las características del lenguaje e incorpora algunas propias: es deductiva porque de las definiciones extraemos las proposiciones que integrarán después aquellos silogismos que nos conducen a conclusiones o teoremas verdaderos; es formal porque la validez de este tipo de conocimiento se comprueba analizando la corrección del proceso deductivo y porque la verdad se obtiene gracias a la correcta combinación de la forma de los enunciados; es objetiva y universal porque las definiciones son fijadas comúnmente por y para toda la comunidad de hablantes sin ningún tipo de excepción y el proceso deductivo que nos permite extraer conclusiones a partir de ellas también debe ser estrictamente observado por todo aquél que quiera hacer ciencia; y es condicional porque sus conclusiones conocen relaciones causales entre generaciones determinadas y efectos determinados, pero no ofrecen un conocimiento absoluto del mundo⁶⁸.

4.2. El método de la filosofía: de las causas conocidas a sus efectos o de los fenómenos conocidos a sus posibles causas

El razonamiento científico en sí mismo es ciego, por lo que necesitamos de un método que nos marque la dirección y el objetivo de dichas deducciones silogísticas⁶⁹. Si atendemos al capítulo sexto del *De Corpore*, puede parecer que el método de Hobbes es doble pero en realidad es simple y se formula de la siguiente manera:

Es por lo tanto el *método* para filosofar *una investigación brevísima de los efectos por las causas conocidas, y de las causas por los efectos conocidos*. Se dice que conocemos algún efecto *cuando sabemos en qué consisten sus causas, en qué sujeto residen y en qué sujeto introducen tal efecto*. Por lo tanto, la ciencia lo es *tou dióti* o de las causas⁷⁰.

Dicho método será unas veces analítico o resolutivo y otras veces sintético o compositivo⁷¹. Es analítico o resolutivo cuando resolvemos un concepto determinado en sus partes más elementales, algo que hacemos, por ejemplo, para elaborar esa parte de la ciencia que Hobbes llama filosofía primera y que consiste en el conocimiento de los universales, de sus conclusiones y de las posibles causas de aquellos que puedan tenerla. Será sintético si combinamos conocimientos anteriores para dar lugar a otros nuevos, como cuando a partir de la combinación de los conceptos de punto y movimiento extraemos el concepto de línea.

Pero todo esto no disipa aún la cuestión que acabamos de plantear más arriba: ¿por qué si el método es único es planteado por Hobbes de una manera dual? ¿Por qué hablamos de una investigación que va desde las generaciones hasta sus efectos pero

⁶⁷ Hobbes (2004), p. 49.

⁶⁸ Hobbes (2004), pp. 63-64.

⁶⁹ Muchos son los autores que han llamado la atención sobre la importancia que el método resolutivo-compositivo tiene para Hobbes, por lo que aquí señalamos únicamente unos pocos a modo de ejemplo: Peters (1956): pp. 44-50, Pettit (2008): pp. 18-22, Martinich (1995): pp. 232-233, Watkins (1972): pp. 56-66.

⁷⁰ Hobbes (2000b), pp. 76-77.

⁷¹ Hobbes (2000b), p. 77. Como ya hemos dicho en varias ocasiones, el método de Hobbes, puramente geométrico, es el mismo que el de Galileo y Descartes, es decir, el método resolutivo-compositivo.

también de una investigación que va desde un efecto determinado hasta sus posibles generaciones? La respuesta a esta pregunta la tenemos en el carácter problemático que tiene la física para el sistema de las ciencias hobbesiano⁷². Hobbes es un admirador de la geometría porque ésta es capaz de demostrar unas verdades de tipo universal a través de deducciones claras y sorprendentemente precisas; unos logros que le llevan a intentar aplicar el mismo método al resto de ramas de la filosofía con la esperanza de que allí se puedan obtener resultados parecidos. El método recomendado en este caso es el de ir desde la generación conocida hasta los efectos que se generan a partir de ella, cosa que se puede hacer porque somos nosotros los que, como vimos, fijamos las definiciones de los conceptos que nos permiten conocer todo lo que se puede deducir a partir de ellos. En este caso diremos que hay necesidad causal en tanto que hay necesidad lógica o deductiva.

Pero este método no es plenamente aplicable a la física ya que esta ciencia se tiene que ocupar de conocer científicamente los fenómenos que aparecen ante nuestros ojos, o lo que es lo mismo, debe buscar las posibles causas que hacen que dicho fenómeno nos aparezca ante los ojos de esa manera determinada y no de otra. Es el propio autor el que señala este problema en el *De Corpore*:

Los principios de los que depende lo que se sigue [la exposición de la ciencia de la física] no los establecemos nosotros ni los formulamos universalmente, como las definiciones, sino que los observamos como puestos en las mismas cosas por el creador de la naturaleza, y no hacemos uso de ellos de una manera universal sino singular⁷³.

Esto hace que el método no pueda ser el de proceder desde las generaciones hasta sus efectos porque aquí lo único que tenemos son precisamente los efectos fenoménicos de algunas causas desconocidas. En este caso debemos proceder de la forma contraria, pero añadiendo el problema de que, para Hobbes, los fenómenos no pueden ser nunca fuente de un conocimiento objetivo o universal.

Ahora bien, si la física es una ciencia, ¿qué es lo que hace que se la coloque al lado de la geometría pese a que su saber no puede aspirar a nada más que la mera probabilidad? Lo que hace de la física un conocimiento probable pero científico es el carácter deductivo y acumulativo que tiene la ciencia de Hobbes: no podemos conocer en qué consisten los movimientos físicos y mentales que son provocados en nosotros por el movimiento de la materia si no conocemos antes en qué consiste el movimiento simple y el movimiento que unos cuerpos causan en otros, es decir, no puede haber física si no hay antes geometría y mecánica⁷⁴. Esto hace de la física de Hobbes una especie de física teórica o de matemática mixta que, cumpliendo con el resto de requisitos de las otras ciencias, tiene el problema de tener que contrastar sus conocimientos con esa realidad fenoménica cuyo funcionamiento no depende de nuestra voluntad⁷⁵.

⁷² Hobbes (2008), pp. 122-123. Me atengo a estas secciones del *De Homine* para exponer las consideraciones de Hobbes sobre la posibilidad de una ciencia de lo físico, pero también a algunas monografías que tratan con extraordinaria claridad un tema tan complicado: Forteza (1999), pp. 199-200 y Zarka (1987), pp. 162-163.

⁷³ Hobbes (2000b), pp. 297-298.

⁷⁴ Hobbes (2000b), pp. 78-81.

⁷⁵ Hobbes (2008), p. 123.

4.3. El sistema de la ciencia de Hobbes: materia, movimiento y, sobre todo, lenguaje

El método de la filosofía y de la ciencia de Hobbes nos debería permitir construir todo el edificio del sistema a partir de esos simples preceptos. El argumento de la destrucción del mundo es utilizado por nuestro autor para demostrar que eso es así, es decir, que se puede construir todo un sistema filosófico dejando de lado la sensibilidad y basándose única y exclusivamente en las definiciones que le ponemos a las cosas que nombramos⁷⁶.

Ahora bien, ¿qué es lo que expone dicho argumento? La idea de salvar a una persona de la destrucción del mundo. Esta persona no tendrá nada nuevo que percibir porque se ha quedado flotando en la nada, pero tendrá todavía las imágenes mentales de todo aquello que había percibido. A partir de sus recuerdos puede ir recomponiendo la realidad, dándole nombres a sus viejas percepciones y analizándolas hasta llegar a tener toda una representación lingüística de ese mundo ya desaparecido. Así, Hobbes elabora su filosofía primera ofreciendo una serie de definiciones entre las que destacarán las de movimiento, cuerpo y accidente⁷⁷ y, partir de aquí, es decir, a partir de nuestro modo racional de concebir los movimientos de los cuerpos, se podrá elaborar una ciencia deductiva y acumulativa que vaya desde lo más simple hasta la complejidad de la ciencia civil o política⁷⁸.

Lo primero que se estudia es la suma y la resta de los movimientos más simples de los cuerpos y las figuras que se generan a partir de ellos. Esta ciencia es la geometría. A continuación, la mecánica analiza los movimientos que unos cuerpos causan en otros. La física, como hemos visto, trata de los movimientos que se producen en el mundo fenoménico y que hacen que percibamos las cosas de una manera o de otra. Esto último hace que la física también deba ocuparse de estudiar en qué consiste el conocimiento antepredicativo ya que, tal y como vimos en su momento, este es entendido como los movimientos del cuerpo humano producidos por la acción de las cosas externas sobre él. De la física se pasa a la moral o estudio de los movimientos que se producen concretamente en nuestra mente y que comúnmente llamamos pasiones. Todas estas ciencias conforman lo que Hobbes llama filosofía natural y que trata de aquellas cosas que no tienen, en última instancia, un origen humano. Pero la filosofía civil o política es diferente ya que trata de los movimientos de los cuerpos artificiales o no naturales. Estos son instituidos por la voluntad humana y deben toda su existencia a este acto creador, cosa que nos posibilita hablar de esa creación de lo político a la que venimos aludiendo desde el principio de este trabajo.

Este desarrollo de las ciencias es buscado también por Hobbes mediante la elaboración de un programa distinto, el de los *Elementos de la Filosofía*⁷⁹. En este caso, la primera parte es el *De Corpore* que se encarga de estudiar los cuerpos naturales y sus movimientos; el *De Homine* es la segunda parte y trata del cuerpo

⁷⁶ Dicho argumento se puede encontrar de forma más o menos extensa en varias obras de Hobbes: Hobbes (2000b), pp. 93-95 y Hobbes (2005), pp. 92-93. Aparte de estos textos, también seguimos los siguientes estudios críticos: Forteza (1999), pp. 178-190 Malherbe (2000): pp. 53-57 y Zarka (1987), pp. 36-58.

⁷⁷ Hobbes (2000b), pp. 99-104.

⁷⁸ Hobbes (2000b), pp. 78-81. En lo sucesivo me atengo a este texto para exponer el sistema de la ciencia de Hobbes ya que en él aparecen con toda precisión los pasos que se deben dar para llegar desde el descubrimiento de los universales, hasta la filosofía política.

⁷⁹ Hobbes (2000b), p. 41.

humano y los movimientos físicos y mentales que se producen en él; y por último el *De Cive* analiza los cuerpos políticos y sus posibles movimientos⁸⁰. Pero este sistema no es diferente al anterior ya que sus presupuestos son exactamente los mismos: todo se explica a partir de cuerpos y movimientos y el progreso de la ciencia debe hacerse deductivamente desde lo más sencillo hasta lo más complejo. Además, todas las ciencias que hemos enumerado más arriba son desarrolladas en alguna de las obras anteriores.

5. Conclusión

De esta manera hemos visto cuáles son los elementos fundamentales de la teoría del conocimiento de Hobbes y el modo en el que, en función de ellos, construye su sistema de la ciencia. Por un lado, se ha podido comprobar que existe un tipo de conocimiento más elemental, natural y tosco que el ser humano comparte con los animales: el conocimiento prudencial. Éste era explicado por nuestro autor siguiendo un paradigma materialista, mecanicista y fisiológico que le permitía proceder desde lo más elemental de la sensación hasta las inferencias realizadas a partir de la experiencia. El problema del saber prudencial es que no podía aspirar a nada más que a la mera probabilidad, algo que complicaba al ser humano su intención de lograr el bienestar en el mundo que habitaba. Ahora bien, el hombre tiene también otro tipo de saber que es exclusivamente suyo: el conocimiento predicativo o ciencia. Este nuevo nivel del conocimiento se asienta sobre la sensación y la experiencia, pero gracias al lenguaje y la razón es capaz de obtener la objetividad, universalidad y fiabilidad del que carecía el saber antepredicativo.

Una vez que el hombre tiene el lenguaje puede pasar a hacer ciencia definiendo sus conceptos, introduciéndolos en proposiciones y elaborando silogismos que, de estar bien formados, nos ofrecerán un conocimiento tal que nos permitirá medrar en el mundo. Y es que para Hobbes todos nuestros conocimientos, incluidos aquéllos que puedan parecer más abstractos y especulativos, tienen una función práctica ya que todos ellos son creados por el hombre para obtener beneficio y bienestar. Dicho de otro modo: todo saber es poder y toda disciplina científica es, en última instancia, una técnica que al ser aplicada a la realidad le hace la vida más fácil a los hombres. Por ejemplo, la física nos permite construir puentes para sortear los caprichos de la naturaleza, mientras que la política nos ayuda a establecer reglas de convivencia comunes que nos permitan ser más fuertes en la unión.

Es así como una teoría del conocimiento que comenzó estableciendo los límites del saber humano se ha convertido al final en una suerte de humanismo que, desde la finitud consciente y sin apelar a la trascendencia, confía en las capacidades humanas para lograr una vida mejor en el mundo.

6. Referencias bibliográficas

Forteza, B. (1999): *L'Objetivitat a la Filosofia Lingüística de Thomas Hobbes*, Barcelona, Ed. Univ. Barcelona.

⁸⁰ Peters (1956): pp. 69-74.

- Fuertes Herreros, J. L. (2012): “Entre la Transfiguración y la Física de las Pasiones”, *Cauriensia*, 7, pp. 271-280.
- Hobbes, Th. (1977): “Terceras Objeciones Hechas por un Célebre Filósofo Inglés con las Respuestas del Autor”, en Descartes, R., *Meditaciones Metafísicas con Objeciones y Respuestas*, Madrid, Alfaguara.
- Hobbes, Th. (1991): *Libertad y Necesidad y otros Escritos*, Barcelona, Península [Es aquí donde encontramos la traducción del capítulo XXX de la *Crítica al De Mundo de Thomas White* que hemos analizado a lo largo del trabajo].
- Hobbes, Th. (2000a): *De Cive*, Madrid, Alianza.
- Hobbes Th. (2000b): *Tratado sobre el Cuerpo*, Madrid, Trotta.
- Hobbes, Th. (2004): *Leviatán*, Madrid, Alianza.
- Hobbes, Th. (2005): *Elementos del Derecho Natural y Político*, Madrid, Alianza.
- Hobbes Th. (2008): *Tratado sobre el Hombre*, Madrid, UNED.
- Jiménez Castaño, D. (2013): “Curiosidad y Lenguaje: una Lectura Secular del Relato Bíblico de la Caída a través de la Filosofía de Thomas Hobbes”, en Fuertes Herreros et al. (eds.), *La Teoría Filosófica de las Pasiones y las Virtudes. De la Filosofía Antigua al Humanismo Escolástico Ibérico*, Porto, Ed. Húmus.
- Malherbe, M. (2000), *Hobbes ou l’Oeuvre de la Raison*, Paris, Vrin.
- Martinich, A. P. (1996): *A Hobbes Dictionary*, Oxford, Blackwell.
- Martinich, A. P. (2005): *Hobbes*, New York, Routledge.
- Palacios, V. (2001): *Lenguaje y Pacto en Thomas Hobbes*, Buenos Aires, Trama Editorial.
- Peters, R. (1956): *Hobbes*, Harmondsworth, Penguin.
- Pettit, Ph. (2008): *Made with Words. Hobbes on Language, Mind and Politics*, New Jersey, Princeton Univ. Press.
- Spragens Jr., Th. A. (1973), *The Politics of Motion. The World of Thomas Hobbes*, Lexington, Univ. of Kentucky Press.
- Tönnies, F. (1932): *Vida y Doctrina de Thomas Hobbes*, Madrid, Revista de Occidente.
- Watkins, J. W. N. (1972): *Qué ha Dicho Verdaderamente Hobbes*, Madrid, Doncel.
- Zarka, Y. Ch. (1987) : *La Décision Métaphisique de Hobbes. Conditions de la Politique*, Paris, Vrin.
- Zarka, Y. Ch. (1997): *Hobbes y el Pensamiento Político Moderno*, Barcelona, Herder, 1997.